

El "conciliator" vapuleado : la crítica del Dr. Laguna a Pietro d'Abano

Autor(en): **Colón, Germán**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **62 (1998)**

Heft 247-248

PDF erstellt am: **04.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-399991>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

EL «CONCILIATOR» VAPULEADO.
LA CRÍTICA
DEL DR. LAGUNA A PIETRO D'ABANO

1. El Dr. Laguna.

Uno de los libros más deliciosos que conozco es el tratado de la *Materia Médica* de Dioscórides, traducido y comentado por el segoviano Andrés Laguna en 1555. Nuestro médico humanista traslada de manera fiel y elegante el original griego y para cada capítulo enhebra un comentario, generalmente mucho más extenso que la doctrina traducida, en donde se encuentra de todo: observaciones de primera mano, experiencia de un gran médico, una lengua lozana, manejada con destreza ejemplar, consejos e historietas, retazos de cultura popular, etc.

Se suele designar el siglo XVI como el de las misceláneas y colectáneas de chascarrillos, de apotegmas (pensemos en Timoneda, en don Francesillo de Zúñiga, en la *Silva de varia lección* de Pero de Mexía, los *Apotegmas* de Juan Ruf, etc.). A mi gusto todos desmerecen ante la bien cortada pluma del Dr. Laguna, con la ventaja para éste de que se trata de una obra seria, de un libro científico. Muchas horas he pasado leyéndolo, y cuanto más lo frecuento, más lo admiro.

Marcel Bataillon, estudioso de nuestro médico, quiso atribuirle la autoría del *Viaje a Turquía*, y lo hizo con la habilidad y el poder de persuasión que le caracterizaban. Pues bien, con todo el respeto y admiración que profeso al sabio hispanista francés, no logro conciliar los dos estilos: la traducción de la *Materia* es única, inalcanzable. Esas casi mil páginas valen su peso de oro.

2. El pasaje de la rosa

Al comentar en el capítulo 111 del libro I (titulado «De las pastillas de Rosas») lo que apunta Dioscórides sobre las rosas y sus clases, y la aplicación «para encubir el hedor de la sobaquina», viene Laguna a tratar de las «cabeçuelas de las rosas» que «en restriñir y apretar tienen mas efficacia que todas las otras partes: por donde nos aprouechamos de su

cozimiento, para restañar cualquier flujo. Lllamanlas los Griegos algunas veces ὀμφάλους, que quiere dezir ombligos». Ahora aduce de paso la autoridad de Aristóteles y expone un problema que éste plantea. Como Laguna no indica, en nuestro caso, el pasaje aristotélico, me ha costado bastante dar con él. El paso en cuestión pertenece a los *Problemata* falsamente atribuidos al Estagirita⁽¹⁾. Lo que a nosotros nos interesa es el fragmento siguiente:

Διὰ τί ἥδιον ὄζει τῶν ῥόδων ὧν ὁ ὀμφαλὸς τραχὺς ἐστὶν ἢ ὧν λεῖος; ἢ ὅτι μᾶλλον ὄζει ἢδὲ ὅσα τὴν φύσιν ἀπειλήφε τὴν αὐτῶν; ἀκανθῶδες φύσει δὲ τὸ ῥόδον ἐστίν. διὸ μᾶλλον ἔχον κατὰ φύσιν ὄζει ἥδιον⁽²⁾.

Traducido este fragmento literalmente, tenemos:

«¿Por qué huelen más dulcemente las rosas que tienen su ombligo áspero que las que lo tienen suave? Porque esas rosas huelen más, ya que tienen más marcadas las características de las rosas. Ahora, la rosa es por naturaleza espinosa. Luego, las que tienen mayor conveniencia con su condición natural huelen más suavemente».

3. 1. Las traducciones latinas y el Conciliator

Es normal que un texto supuestamente aristotélico encontrara en la Edad Media mucha resonancia y que fuera objeto de glosas y comentarios.

He tenido la suerte de disponer de una doble traducción latina de los *Problemata*, acompañada del comentario debido a la pluma del Conciliator⁽³⁾. La primera, anónima (¿de Bartolomeo da Messina? ¿de Johannes de

(1) La adscripción a Aristóteles sólo fue puesta en tela de juicio en 1913 por D'Arcy W. Thompson, cf. Lynn THORNDIKE, *A History of Magic and Experimental Science during the First Thirteen Centuries of our Era*, New York, Columbia University Press, II, 1923, p. 30. Consúltese sobre la obra el estudio de N. SIRAI, «The 'Expositio Problematum Aristotelis' of Peter of Abano», *Isis, An International Review devoted to the History of Science and Civilization*, LXI, 1970, pp. 321-339.

(2) ARISTOTLE *Problems, I, Books I-XXI*. With an English Translation by W. S. Hett, London-Cambridge, Massachusetts, p. 302 (Harvard University Press); nuestro paso es el XII, 8. Advierto que otras fuentes lo refieren al cap. XII, 7 (así también, entre muchos, los diccionario griego de Bailly «ombilique, renforcement à la base d'un fruit») mientras que LIDDELL-SCOTT, Oxford, ed. 1996, s.v. ὀμφάλος, trae: Arist. Pr. 907^a 20 «central part of a rose, containing the see-vessel».

(3) *Problemata Aristotelis cum duplici translatione antiqua, videlicet & noua scilicet Theodori Gaze: cum expositione Petri Aponi. Tabula secundum magistrum Petrum de Tussignano per alphabetum. Problemata Alexandri Aprodisei. Proble-*

Jandun?)⁽⁴⁾, y la segunda, ya de fines del siglo XV, debida al gran Theodoro Gaza, ilustre estudioso bizantino que llegó a Occidente huyendo de la invasión turca, quien, entre otras muchas obras, tradujo la *Natural Historia* de Aristóteles.

El comentarista Petrus de Abano, Petrus Aponensis o Pietro da Abano (1250-1318?)⁽⁵⁾, fue en la edad media un famoso médico, filósofo, astrólogo y traductor; se le conoce sobre todo por su intento de conciliar (de ahí su alias) a médicos y filósofos con su voluminoso tratado *Conciliator differentiarum philosophorum et medicorum antiquorum*, también titulado *Conciliator controversarium quae inter philosophos et medicos versantur* (1303), que tuvo múltiples reediciones hasta bien entrado el siglo XVI; la más asequible es la de Venecia (apud Iuntas, 1548). También fue renombrado el comentario a los *Problemata* pseudoaristotélicos que hoy nos interesa y que compuso en 1310⁽⁶⁾.

Por desgracia para el Conciliator, la cronología le jugó una mala pasada, pues dispuso para su comentario de 1310 sólo de la versión primera, plagada de errores. Dominicus Massaria Vicentinus se dirige así al lector de la edición veneciana de 1501: «Due tibi sese offerent problematum e greco in latinum edite translationes: quarum prior: que vetustis-

mata Plutarchi. Cum gratia. Venetiis 1501. Esta obra procede de la Biblioteca Apostólica Vaticana (fondo : Stamp. Barb. J. IV 91) y he dispuesto de las microfichas realizadas por la Zentralbibliothek de Zürich. La primera edición impresa de los *Problemata* es la de Mantua de 1475; sigue una de Padua de 1482, según L. THORNDIKE, *A History of Magic, op. cit.*, pp. 921-922; sobre los manuscritos véase la nota siguiente.

- (4) Véase L. THORNDIKE, «Manuscripts of the Writings of Peter of Albano», *Bulletin of the History of Medicine*, XV, 1944, pp. 201-219.
- (5) No hay seguridad en cuanto a la fecha de su muerte; Eugenia PASCHETTO, *Pietro d'Abano, medico e filosofo*, Firenze, Vallecchi, [1984], p. 23; L. THORNDIKE, *A History of Magic, op. cit.*, pp. 933-934.
- (6) De entre la abundante bibliografía sobre el Aponense he consultado: E. PASCHETTO *Pietro d'Abano, op. cit.*; S. FERRARI, *I tempi, la vita, le dottrine di Pietro da Abano*, Génova 1900 («Atti della R. Università di Genova», vol. XIV); ID., *Per la biografia e gli scritti di Pietro da Abano*, Roma, 1915 («Atti della Accademia dei Lincei»); Lynn THORNDIKE, «Translations from the Greek by Pietro d'Abano», *Isis*, 33 (1942), pp. 649-653; ID., «Peter of Abano and Another Commentary on the Problems of Aristotle», *Bulletin of the History of Medicine*, XXIX (1955), pp. 517-523; Giuseppe VECCHI, *Medicina e musica, voce e strumenti nel «Conciliator» (1303) di Pietro da Abano*, Bologna, 1967 («Biblioteca di 'Quadrivium'», Serie Scientifica); PIETRO D'ABANO (1250-1316), *Il trattato «De venenis» commentato ed illustrato da Alberico Benedicenti*. Firenze, Olschki, 1949 («Biblioteca delle scienze mediche e naturali», II).

sima quidem est: tanta barbarie tantaque obscuritate deformata est: vt plurimos clarissimosque philosophos sepissime defatigarit...». Pese a ello, nuestro Petrus Aponensis no se arredró en sus comentarios, sino que fue hallando o inventando explicación a todas las dificultades.

3.2. La andanada de Laguna.

Poco podía sospechar este Conciliator que, más de dos siglos después de su muerte, le iba a salir por tierras castellanas un tan sabio como implacable crítico. Volvamos al comentario del Dr. Andrés Laguna en donde lo hemos dejado (§ 2.):

«De las pastillas de rosas

Cap. CXI

Las cabeçuelas de las rosas [...]. Lllaman las los Griegos algunas vezes ὀμφάλους, que quiere dezir ombligos: Y ansi Aristoteles tratando de las rosas: hizo vn problema, que porque razon las que tienen su ombligo aspero, son mucho mas olorosas. La qual question trasladò de Griego el Conciliador subtilmente, en esta manera. Porque los que tienen ombligo aspero, huelen mejor que los otros? al qual se le hauia de responder luego, porque los bufalos como vos, se ponen a trasladar la lengua que no saben ni entienden. Y aun no contento con esto, de hauer peruertido el texto de aquel Philosopho, hizo vna gran filateria, y dixo mil desuarios, para verificar el problema con no se que colligantia que hallò tener el ombligo con las narizes: porque veays que tiene que hazer el saluonor con las quatro temporas...».⁽⁷⁾

El texto no tiene desperdicio, sólo que, en su sarcasmo, Laguna ha ido un poquitín lejos, pues el traductor no es el Conciliador, sino otro autor antiquísimo, aspecto que quizá aquél ignoraba. El Aponense pecó únicamente por fiarse de esta versión, y por no recurrir al texto griego. Ahora bien, tendremos que convenir en que la imaginación del médico paduano no tiene límites para hallar relaciones (*no sé qué colligantia*) entre el ombligo humano y el perfume de las rosas.

Y puesto ya nuestro Laguna a dejar caer su enfado sobre el pobre Conciliador, a quien llama *búfalo*, a fuer de ignorante de las lenguas que pretende traducir, le acusa de haber hecho una gran *filatería*, esto és, haber amontonado una retahila de palabras vanas⁽⁸⁾, para así relacionar de alguna manera las narices con el ombligo, cuando, en realidad, no tienen nada que ver. Y aquí nuestro crítico segoviano aduce castizamente la pre-

(7) [Dr. A. LAGUNA,] *La 'Materia Médica' de Dioscórides traducida y comentada por el Dr. Andrés Laguna* (Texto crítico), ed. César E. DUBLER, Barcelona, 1955, III, pág. 85 (lib. I, cap. 111).

(8) Cf. DECH, s.v. *filatería*.

gunta, hoy todavía usada, de qué tiene que ver el culo con las témporas. El dice con mayor elegancia «porque veays que tiene que hazer el saluonor con las quatro temporas». Esto del *salvohonor* todavía está en el DRAE, pero casi nadie lo usa; en cambio, era muy frecuente en el Siglo de Oro, y se encuentra ya en el *Lexicon* de Nebrija de 1492 (s.v. *culus*, *podex* y *anus*). Esa frase jocosa es, a mi ver, originariamente un chiste de sacristía, como el llamar *antífonas* (y de ahí *antifonario*, *tafanario*) a la misma noble parte del cuerpo⁽⁹⁾.

4. Texto latino de los Problemata con su glosa

He aquí, pues, las dos traducciones latinas: la antigua y la nueva de Teodoro Gaza, así como la impagable glosa. He transcrito la edición de Venecia de 1501 y me he limitado a desarrollar las abreviaturas.

«Particula Duodecima

Problema VII.

Antiqua.

Propter quid delectabilius odorant rosas illi quorum vmbilicus asper est quam quorum lenis? Aut quare magis odorant delectabiliter quicumque naturam acceperunt que est earum rosa autem spinosa est natura: propter quam magis se habentia secundum naturam odorant delectabiliter.

[Noua]

Cur rose suauius olent quorum vmbilicus asper quam quibus lenis? An quod suauius olent que modum consecuta sunt sue nature. Rosa autem spinosa natura est, ergo suauiissime ideo olent quorum magis secundum naturam constiterunt.

[Comentario]

Quare habentes vmbilicum asperum & rugosum cum maiori delectatione rosas odorant & que huius quam lenem & planum habentes: est autem vmbilicus collectio venarum & arteriarum cum panniculis inuoluentibus protensarum a concauitate epatis & arteria magna in partem extrinsecam fetus & disseminatarum in secundina inuolvente ipsum per totum: quibus ea mediante fetus consolidatur cum venis & arterijs: que sunt in matrice quo demum ipse sibi sanguinem attrahit vitalem & naturalem per quem nutritur & viuit: sicut dicitur in .2. de generatione animalium.

Deinde. (Aut quare) Soluit dicens causam huius esse: quare animalia odorant delectabilius illa quorumque naturam & similitudinem recepe-

(9) Véase mi artículo en el *Homenaje a Vidal Lamíquiz*, Madrid, UNED, en prensa.

runt in seipsis quam opposita: delectatio enim prouenit ex commixtione conuenientis cum conuenienti: sicut ait Auic.2. de anima quod autem tale simile existit. Sed rosa cum sit spinosa aspera consimilis est naturaliter habentibus umbilicum exasperatum in modumque spine dispositum: propter quod concludit dicens: quare rosas & huius odorifera quando secundum naturam se habent amplius delectabiliter odorant: conicant enim cum eis: dicit autem secundum naturam : quam cum corpora dispositionem praeter naturam acquirunt: mutantur odorum delectationes: vt ostendunt appetitus egrotantium.

Notandum secundum quod diuerse sunt nature animalium: ita diuersimode delectantur: propter tale autem huius elementorum dominium in eis: simplicium .4. ita vt canes delectentur in odore leporum: vultures vero cadauerum: sicque proportionabiliter in alijs. verum tamen in his huius delectatio est magis accidentalis vt propter pabulum: quid subiacet illi odorabili tali: vt apparet eth .4. homo autem per se amplius odoribus gaudens remota intentione alimenti diuersitatem recipit grandem in seipso penes varietatem constellationis vt testantur geneastici. Quare in centiloquio cum mali fuerint potentes in ascendente natiuitatis alicuius: delectabitur talis in rebus insipidis & amari saporis: & aliquando accidet ipsum delectari in rebus habentibus odorem terribilem: vt recitat commentator de quodam qui coeundo cum suauiter redolentibus: deficiebat eius virga: cum vili autem & olente confortabatur: huius enim contingit propter affinitatem: aut ratione mixtionis vel stellaris influxus: rosa enim cum alimentum recipiat per eius cotilidonem spinosam proportionabiliter umbilico aspero & rugoso quo fetus: vt dictum est: exhaurit nutrimentum: quod in amplius aperitur: nam asperitas umbilici causatur ex siccitate ita vt in corpore proportionabiliter (sic) distemperato corporis denotet totius siccitatem: vt prae complexionum secundo: ac per consequens superfluitatum imminutionem. vbi autem hoc: melius odoratur: vt cerebra ostendunt sicca: & maxime illud cuius odor non est inuerecundus excellens: ceu qui rose: & merito illud potest umbilico denotari: cum ostendant eius nodositates in prothopartu quot filios mulier sit deinde partitura. Albumasar introductorij primo. & Auicen. 21a tertij»⁽¹⁰⁾.

5. Versión literal.

He aquí un ensayo de versión literal de estos textos latinos. Advertimos antes que el verbo «oler» (*odorare* y *olere*) en cada una de las traducciones tiene sentido diverso; en una transitivo y en la otra intransitivo. El comentario de Pietro d'Abano resulta muy enrevesado. He traducido el latín *umbilicus* por «ombliigo», aunque ignoro si los botanistas españoles llaman así a ese centro rugoso de las rosas; sí tiene en francés esa denominación («ombilique», no *«nombril»).

(10) *Problemata Aristotelis cum dupulici (sic) translatione antiqua videlicet et nova scilicet Teodori Gaze: cum expositione Petri Aponi, op. cit., p. 144r°.*

«Problema VII

Traducción antigua:

¿Por qué razón los que tienen el ombligo áspero huelen las rosas [= sienten el olor de las rosas] más deliciosamente que quienes lo tienen liso? Porque las cosas que siguen la naturaleza de la rosa, que es tener espinas, experimentan un olor más delicioso. Por ello cuando más se tienen según la naturaleza huelen más deliciosamente.

[Traducción nueva]:

¿Por qué huelen [= exhalan, echan olor] más suavemente las rosas cuyo ombligo es áspero que las que lo tienen liso? ¿Acaso huelen más suavemente las que se corresponden con su naturaleza? En efecto, la rosa tiene espinas por naturaleza; por tanto, las que huelen más suavemente son las que responden a su naturaleza.

[Comentario]:

Por ello los que tienen el ombligo áspero y rugoso huelen con mayor placer las rosas [= perciben sus olores] que los que lo tienen liso y plano. En efecto el ombligo es una colección de venas y arterias que se extienden con unos trocillos envolventes desde la cavidad hepática principal hasta la parte externa del feto y que se diseminan en las secundinas que lo cubren todo. Así el feto queda asentado con las venas y arterias que existen en la matriz, de donde extrae la sangre vital y natural con la que se nutre y vive. Así se dice en el libro segundo de la generación de los animales.

Lo siguiente es la razón por la que concluye diciendo de ello que los animales encuentran más delicioso oler lo que se asemeja a su naturaleza que lo que le es opuesto. Ciertamente el deleite proviene de la unión de lo semejante con lo semejante, como dice Avicena en el libro segundo sobre el alma, ya que tal semejante existe. Pero la rosa, al ser espinosa, es semejante en su rugosidad a los seres que tienen por naturaleza un ombligo rugoso y dispuesto en forma de espinas.; por ello concluye diciendo que perciben el olor de las rosas más deliciosamente cuando sus naturalezas son acordes, o sea, cuando se establece una comunicación. Por otra parte dice que, cuando los cuerpos adquieren una disposición desacorde con la naturaleza, cambia el placer que sienten por los olores, como lo muestra el sentido del gusto de los enfermos.

En segundo lugar hay que notar que las naturalezas de los animales son diversas. Por ello se deleitan de forma diversa, según el elemento que en ellos predomine de los cuatro simples existentes. Así los perros se

deleitan con el olor de las liebres, pero los buitres en el de la carroña, y así proporcionalmente en los demás seres; con todo, en éstos el deleite es más accidental y depende del instinto de alimentarse; en cambio, el hombre, según aparece en el libro cuarto de la *Ética*, se deleita ampliamente en muchos olores y sin ningún esfuerzo inmediato toma una gran diversidad de alimentos en sí mismo, dependiendo de la variedad de los astros, como testimonian los geneastas. Por ello en el centiloquio, cuando los malos fueran poderosos, según el ascendente de su nacimiento, se deleitarían en cosas de sabor insípido y amargo y, de vez en cuando, sucederá que éste mismo se deleite en cosas que tienen un olor terrible. Como afirma el comentarista al hablar de aquel al que le fallaba el miembro viril cuando copulaba con quienes transmitían un olor suave; en cambio gozaba con lo que olía desagradablemente. Por tanto esto sucede por la afinidad de éste, o en razón de la mezcla o del influjo de las estrellas. Así, pues, la rosa recibe el alimento por su cotiledón espinoso de forma proporcional con su ombligo áspero y rugoso por el que el feto, como está dicho, agota el nutrimento. Todo ello queda claro, pues la aspereza del ombligo viene causada por la sequedad, de modo que, en el cuerpo mal mezclado proporcionalmente, se note la sequedad de todo el cuerpo como en comparación con su estructura y, por consiguiente, con la merma de lo que sobra. Así, cuando esto sucede, se huele mejor, a saber cuando los cerebros muestran lo seco y especialmente lo que posee un olor excelente sin paliativos, como el de las rosas. Con razón éste puede designarse según el ombligo, tal como lo muestran sus nudosidades en el protoparto tantos como hijos parirá una mujer. Albumasar, en el libro primero de la introducción y en Avicena».

6. Conclusión

Tras la lectura de esta verborreica relación, no queda otro remedio que coincidir con el bueno del Dr. Andrés Laguna cuando critica con dureza la «colligantia» que establece el Conciliador entre el ombligo de las rosas y otras humanas anatomías. El vituperio que es llamar «búfalo» para denostar al responsable de una mala traducción parece algo excesivo, aunque, más de una vez y en otros contextos, resultaría ajustado para escarmiento de tantos y tan intrépidos sedicentes traductores.

Universidad de Basilea.

Germán COLÓN